

nando Figari, fundador y superior del Sodalicio de Vida Cristiana; y «La Inmaculada Concepción y la Eucaristía», pronunciada por Mons. Julio Terán, obispo de Ibarra. El volumen da noticia también de las numerosas ponencias, videos y palabras de clausura que completaron estos días de trabajo.

Las numerosas reflexiones sobre «la afirmación de su total preservación de toda mancha desde el primer instante de su concepción» constituyen una ayuda para profundizar en lo que significa este don de la Inmaculada Concepción de María, una verdad de fe que ilumina el caminar de la Iglesia en el nuevo milenio. La paulatina comprensión de esta verdad, tanto en la vida e historia del Pueblo de Dios, como a la luz de la riqueza del magisterio pontificio reciente nos permitirá conocer mejor la persona de María y nos moverá a ser más profundamente marianos.

M. Alonso de Diego

SIGLO XX

Giuseppe ALBERIGO, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, trad. esp., Ediciones Sígueme (Colección «El peso de los días», 48), Salamanca 2005, 206 pp.

Agostino MARCHETTO, *Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Contrappunto per la sua storia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005, 408 pp.

Estos dos libros representan las dos actitudes historiográficas quizá enfrentadas o, por lo menos, distintas en la interpretación del Concilio Vaticano II.

Giuseppe Alberigo (1926) ha dirigido una monumental *Storia del Concilio Vaticano II*, en cinco volúmenes, en la que ha intervenido activamente Alberto Melloni, publicada entre 1995 y 2001 por la editorial Il Mulino (de Bo-

lonia). Esta obra, traducida a varias lenguas (el español entre ellas), es el resultado de una amplia colaboración internacional y el manejo de fuentes inéditas o poco conocidas. Como se sabe, la *Storia* de Alberigo ha provocado una notable polémica sobre la interpretación del último concilio ecuménico. (AHIG se hizo eco, en su momento, de la aparición de los volúmenes de la *Storia* y nuestros lectores pueden consultar las extensas reseñas ya publicadas).

Ahora, el propio Alberigo, director emérito del Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia, ofrece una breve monografía en la que ha sintetizado sus principales puntos de vista. Al final de este pequeño volumen aparece una interesante bibliografía y una oportuna «cronología» del Vaticano II.

¿Qué pretende Alberigo con su *Breve historia*? Lo dice con claridad en el prólogo. Quiere responder a dos preguntas: «cómo se llegó a la aprobación de las decisiones del Vaticano II» y, sobre todo, «cómo se desarrolló efectivamente el Vaticano II y cuál ha sido su significado». Justamente en la respuesta a estos dos interrogantes radica el meollo de la gran discusión que Alberigo ha provocado con su *opus magnum* en cinco volúmenes. Es de suponer, por tanto, que la *Breve historia* será tan polémica como lo fue su hermana mayor. La tesis de Alberigo queda formulada en la siguiente afirmación: «Lo que ha caracterizado al Vaticano II ha sido la carga de renovación, el ansia de búsqueda, la disponibilidad para enfrentarse con la historia, la atención fraterna hacia todos los hombres» (p. 15).

La otra parte en el debate, por así decir, estima que la renovación propuesta por el Vaticano II no ha tenido la condición de ruptura revolucionaria, como de algún modo sostiene tácitamente Alberigo. He aquí el asunto: unos subrayan la continuidad, aunque sin negar la novedad; otros (Alberigo y su equipo) priman la novedad y la revolución, aunque sin negar cierta continuidad en la gran tradición conciliar de la Iglesia.

No es cuestión sólo de matices, porque tras los acentos se ocultan dos formas distintas de entender la historia de la Iglesia. Sobre la «condición continuista» del Vaticano II, y tomando prestadas palabras de Walter Brandmüller, es preciso señalar que el último concilio «no está ni más allá ni por encima ni fuera, sino dentro de la serie de concilios generales de la Iglesia». Debe ser tratado como parte de la totalidad de la tradición viva de la Iglesia.

Se inscribe precisamente en este contexto continuista, en términos incluso apasionados, el libro del arzobispo Agostino Marchetto, secretario del Pontificio Consejo de la Pastoral para los emigrantes, discípulo de Michele MacCarrone y diplomático al servicio de la Santa Sede.

El libro de Marchetto reúne, en adecuado orden cronológico, las reseñas que el autor ha publicado durante años siguiendo la bibliografía especializada sobre el Vaticano II. No es la suya una obra de síntesis, sino más bien una historiografía, atenta a la tesis continuista y polémica frente a la posición del grupo de Bolonia. Sobre todo es, como reza el subtítulo, un *contrappunto per la sua storia* [del Vaticano II]. Constituye, además, una rica fuente de información para seguir este importante debate, que abarca un arco temporal de quince años, y en el que han intervenido los historiadores de la Iglesia más significados de la última generación. Por ello, en la presentación de este volumen, el cardenal Ruini afirmó que, a distancia de cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, el Concilio aún espera una historia «non di parte ma di verità».

Además de la cuestión de fondo que acabo de señalar, Marchetto discute también otros asuntos de detalle, que sólo se comprenden en el contexto de la diatriba eclesiológica italiana. Por ejemplo, cuáles fueron los verdaderos protagonistas de la renovación conciliar. Según Alberigo, el cardenal Lercaro (de Bolonia) y el Prof. Giuseppe Dossetti, afirmación que es negada (o, al menos, discutida) por Marchetto en

muchas de las reseñas que ahora él reedita en su volumen.

No son obras homogéneas (Alberigo se ha arremangado la camisa entrando en los archivos y opinando sobre los documentos y sobre los hechos; Marchetto, en una posición quizá más cómoda, aunque no por ello menos arriesgada, critica los resultados que Alberigo ofrece), pero son, a la postre, dos obras importantes, sostenedoras, en definitiva, de puntos de vista contrarios, que no son ni cuestiones meramente eruditas, ni por supuesto indiferentes para la correcta interpretación del movimiento conciliar.

J.-I. Saranyana

Jorge M. AYALA, J. D. García Bacca. *Biografía intelectual (1912-1938)*, Ediciones Diálogo Filosófico («Colección Estudios», 1), Madrid 2004, 330 pp.

Este libro del Prof. Jorge M. Ayala, de la Universidad de Zaragoza, es un modelo de trabajo serio y documentado, sobre fuentes archivísticas de primera mano; una tarea encomiable de comprensión del ambiente y circunstancias del biografiado. Constituye, además, un excelente retrato del mundo eclesiástico español de entre guerras, y una bella y entrañable exposición de la vida de los claretianos en aquellos lustros.

Nació el Dr. Juan David García Bacca el 27 de junio de 1901 en Pamploná. Al cabo de siete u ocho años su familia se trasladó a Borja, al socaire del Moncayo, en Aragón. En 1911 murió su padre. Allí falleció también su madre en 1922. En 1912 Juan David ingresó como postulante en el colegio de Alagón que regentaban los claretianos, venerable congregación religiosa fundada por San Antonio María Claret en 1849. Perteneció a esa congregación hasta 1938, en que la abandonó. Como fugitivo de la congregación, desertando también de la Iglesia, se trasladó a Quito. Sólo al cabo de bastantes años (en tiempos de Pablo VI) se regulariza-